

Lo importante no es identificar el mejor o los mejores métodos de aprendizaje cooperativo, sino más bien conocer los principios sobre los que descansan y utilizarlos en función de nuestras necesidades, combinándolos, recreándolos o inventándolos de nuevo.

4. LA TUTORÍA ENTRE IGUALES, ALUMNOS QUE APRENDEN ENSEÑANDO

En consonancia con lo que hemos mantenido, la tutoría entre iguales es un método de aprendizaje cooperativo basado en la creación de parejas, con una relación asimétrica, derivada de las tareas de los respectivos roles: tutor y tutorado. Ambos alumnos tienen un objetivo común y compartido, que es la adquisición o mejora de alguna competencia curricular, que se adquiere a través de una interacción planificada por el profesorado.

En definitiva, se trata de un alumno que haciendo de tutor –de mediador de su compañero– aprende, porque –como bien sabemos los docentes– enseñar es una buena manera de aprender. Y el alumno tutorado aprende también al recibir una ayuda personalizada de su compañero tutor.

La tutoría entre iguales, bajo la denominación de *Peer tutoring*, está siendo ampliamente utilizada en muchos países, en todos los niveles educativos y áreas curriculares y está recomendada por expertos en educación –como la Agencia Europea para la Educación Especial o la propia UNESCO (Topping, 2000)–, como una práctica altamente efectiva para la escuela inclusiva.



Foto: M. Utset. Tutoría entre iguales en la escuela Riera de Ribes

Podemos encontrar experiencias de tutoría entre alumnos de diferentes edades (conocidas como *cross-age tutoring*), en las cuales, lógicamente, el alumno tutor es el de más edad. Pero también encontramos tutorías entre alumnos de la misma edad o curso, *same-age tutoring*, menos complicadas de organizar. Según el carácter fijo o intercambiable del rol, podemos distinguir entre tutorías de rol fijo y tutorías recíprocas, en las cuales tutor y tutorado intercambian periódicamente su papel.

En nuestro contexto educativo, la tutoría entre iguales no es nada nuevo. Los maestros la han venido utilizando y la escuela rural, con su aula unitaria de alumnos de distintas edades, ha aprovechado estas diferencias para que los mayores ayuden a los pequeños. Cuando ahora insistamos en ella lo haremos desde la base de crear formatos de interacción en los cuales ambos alumnos aprendan. No sólo el tutorado. En este sentido se han diseñado materiales centrados hasta el momento en la enseñanza y el aprendizaje del catalán (Duran, Torró y Vilar, 2003) y del castellano (Duran y Vidal, 2004). Las múltiples y variadas experiencias que se han derivado, en parte, de estas aportaciones (Duran, 2006), nos muestran que es posible crear formatos de interacción que permitan que ambos miembros de la pareja aprendan.

Se trata, una vez más, de compartir con nuestros alumnos la capacidad mediadora que, históricamente, nos reservábamos como profesores. Si bien ya hemos hablado de las resistencias del profesorado, conviene no perder de vista que el alumnado o sus familias pueden manifestar reparos a entender que los alumnos pueden ser buenos mediadores y a aceptar que los tutores pueden aprender enseñando. Veamos un fragmento de una narración, inspirada en un hecho real, en la que Ibraim expresa a la maestra sus dudas a ser tutorizado por Julia.

-Los alumnos vamos a la escuela para aprender de los profesores. Vosotros conocéis la materia y sabéis explicarla. Un alumno, no.
-Las personas aprendemos permanentemente unas de otras. No es tan importante la posición que ocupamos como que la interacción con los demás nos ayude a modificar, a mejorar nuestros conocimientos. En las escuelas, los profesores también aprenden de los alumnos.
En aquel momento, eso era lo último que me faltaba por oír. No supe si pretendía convencerme o darme más motivos para salir corriendo.
-Para aprender una materia, lo importante es que quien te la explique sepa más que tú. Un poco más que tú. Ya sabes que en todas las cosas siempre se puede aprender mucho más. A veces, uno que sabe mucho de algo es incapaz de transmitir sus conocimientos a otro que sabe poco de eso mismo. Si ahora viniera Einstein a explicarme la teoría de la rela-

tividad, seguramente no la comprendería. Sin embargo, si me la explic alguien que sabe muchísimo menos del tema, pero que es capaz de ponerse a mi nivel, ¿por qué no iba a aprender?

"Eso es verdad. Yo tuve un profesor que sabía mucho de lo suyo, pero que se explicaba fatal", pensé. Y entonces contraataqué:

-Pues eso mismo: hay que saber explicarse. Y un alumno no sabe hacerlo. Con todos mis respetos para Julia.

-O ponerse al nivel de la persona a la que quieres enseñar. Y eso sí que puede hacerlo un alumno. De hecho, un compañero tiene más facilidad que yo para emplear un vocabulario y unos ejemplos más cercanos a ti no le cuesta prever con qué dificultades te encontrarás, porque aún se acuerda de las que tuvo que superar él; y seguro que te responderá más directamente que yo.

Eso era una verdad como un templo. A veces, si no entiendes una cosa prefieres que te lo aclare un compañero que lo haya entendido a que lo haga el profesor, que acostumbra a enrollarse como una persiana.

-Además, de vez en cuando tienes la ayuda del profesor en el resto de las clases. A veces, levantarás la mano y tardará minutos en responderte porque no sólo estás tú. Con Julia, no. Tendrás su ayuda a tu disposición durante toda la hora.

Sí, eso de tener a alguien para ti, aunque sea un alumno, admito que me pareció todo un lujo desde el primer momento.

-Cuando haya más confianza entre vosotros, y eso será en un par de sesiones, podrás pedirle que te aclare todas las dudas que tengas. Sin vergüenza ni miedo de ningún tipo. A veces, nos da corte preguntar a un profesor...

Nuria me estaba desconcertando. Al decir la frase parecía que supiese lo que había pasado justo antes, en la clase que había dado Oriol.

-Además, como sabéis qué actividades tenéis que hacer en cada momento y como no realizarás el trabajo en balde, porque tendrás a Julia ayudándote, ya verás cómo aprovecharéis muchísimo la hora ¡Aprenderás un montón!

-Bueno. Quizá yo sí. Julia me enseñará... Pero ¿y ella? ¿Le pagan por el trabajo que hace o qué?

Nuria se rió. Tal vez se diera cuenta de que estaba un poco más convencido.

-Los alumnos tutores aprenden tanto o más que los tutorados Implicación, responsabilidad, aumento de la autoestima..., pero, sobre todo, tienen que dominar muy bien los contenidos para poder explicarlos. Enseñar es aprender dos veces.

-¿Y aprender dos veces no es perder el tiempo?

-¡No, hombre! Es aprender con mayor profundidad las cosas... Mira, s

tú las cosas que ya sabes de tu país las tuvieras que explicar a tus compañeros, ¿no te parece que les aprenderías mejor?

-Sí. Tendría que repasarlas, ordenarlas, ampliarlas y qué sé yo... Pero, ¿quién asegura que la información que yo diera sea correcta? Lo que quiero decir es que el tutor se puede equivocar, o explicar mal una cosa, o inventársela...

-Para eso estoy yo. Aunque ahora esté aquí, contigo en el pasillo, normalmente estoy en el aula y observo, reviso y evalúo las actuaciones de las parejas, en especial lo que hacen los tutores.

Yo tenía más dudas. Antes me había dicho que los dos miembros de la pareja hacíamos la evaluación al mismo tiempo. Ahora veía que también ella nos evaluaba a partir de lo que observaba.

-Ibraim, no te veo muy entusiasmado, pero te propongo una cosa. Julia ha dejado la optativa que había escogido para ser tu tutora; ha cumplido la formación inicial de tutora y está dispuesta a ayudarte. Dale, daos una oportunidad.

Monereo y Duran 2002: 41-43

Las investigaciones sobre tutoría entre iguales muestran la mejora académica para ambos miembros de la pareja (principalmente, por paradójico que parezca a primera vista, para el tutor); el desarrollo de habilidades psicosociales; la mayor implicación en las tareas académicas, el sentido de la responsabilidad y autoestima como estudiantes de los alumnos tutores; y la satisfacción con la ayuda pedagógica que los tutorados reciben de sus compañeros.

Sin embargo, en el fragmento anterior pueden verse también algunos riesgos que la tutoría entre iguales, como toda metodología, puede entrañar. Algunas consideraciones que pueden minimizar los posibles inconvenientes y asegurar las ventajas podrían resumirse así:

1. *Preparación de materiales y de la estructura de relación tutor-tutorado.* Es necesario que definamos una estructura de interacción entre ambos alumnos muy detallada, de forma que sepan en todo momento lo que deben hacer. A medida que las parejas interioricen esa estructura, iremos progresivamente transfiriéndoles la capacidad de ajustarla a sus necesidades específicas. Ello supone contar con materiales ajustados a esas estructuras. Esos materiales deben ser diseñados por el profesorado, pero a medida que los alumnos se familiarizan con ellos, se les debe ofrecer a los tutores la oportunidad de crear materiales didácticos para sus compañeros tutorados. Esta tarea ayuda a garantizar el aprendizaje también en los tutores.

2. *Formación inicial del alumnado en las tareas derivadas de los respectivos roles.* Optar por una relación estructurada entre tutor y tutorado requiere un entrenamiento previo antes de comenzar las sesiones de tutoría.

3. *Tiempo de asentamiento del funcionamiento.* A pesar de que ofrezcamos pautas de ajuste al rol (como se hace en los materiales referenciados), las parejas necesitarán un tiempo para aprender a desarrollar el rol respectivo, en el que será necesario que el docente ofrezca retroalimentación.

4. *Monitorización.* La tutoría entre iguales modifica el rol del docente, permitiéndole hacer lo que la gestión tradicional del aula dificulta: atender individualmente o en pareja a quien lo solicita; realizar observaciones que permitan la evaluación continuada, “oír” como piensan sus alumnos...

5. *Ofrecer feedback de los progresos.* Poner de manifiesto los progresos a los alumnos, especialmente ayudar al tutor a tomar conciencia de que el progreso de su compañero se debe a sus ayudas, así como el hecho de que gracias a la actividad de enseñanza él también está aprendiendo.

Las prácticas de tutoría entre iguales tienen aún un elemento que, desde nuestra perspectiva, las hace especialmente interesantes: muestran como una misma actividad de enseñanza y aprendizaje (ambos miembros de la pareja se enfrentan a la misma tarea) permite niveles muy distintos de logro: para el tutorado es una actividad de refuerzo, mientras que para el tutor lo es de profundización. Y sabemos que ofrecer actividades que permitan distintos grados de logro es clave para la atención a la diversidad en el aula.

5. ENSEÑANZA RECÍPROCA, UN MÉTODO PARA LA COMPRESIÓN DE TEXTOS

Tal como se puso de manifiesto en el primer capítulo, la comprensión lectora es una competencia básica para nuestros alumnos, imprescindible para el éxito escolar. Como toda competencia debe ser enseñada deliberadamente y una buena forma para ello es hacer emerger los diferentes procedimientos que nuestra mente lleva a cabo durante el proceso lector. Palincsar y Brown creyeron que las funciones cognitivas que un lector experto hace simultáneamente y de forma inconsciente podían ser distribuidas entre los miembros de un equipo. De esta forma, la carga cognitiva que requiere la compleja actividad lectora podía ser repartida entre ellos, ayudándose a comprender el texto.

Lógicamente este método, en el que se distribuyen funciones para un objetivo de equipo, nos viene muy bien para la comprensión de textos cuya difi-